

La Torre Dark Lore

Ricardo Alvarado

LA TORRE

DARK LORE

Ricardo Alvarado

presenta



Capítulo 1

La Torre

Dark Lore

Introduccion.

Volunder el herrero del cielo

Los Sabios antiguos de la primera era decían que aquellos que intentaban evitar el final podrían en su empeño estarlo propiciando, y quizá aquellos que lo deseaban podrían estarlo evitando, en ésta vida y en este mundo no sabemos qué es arriba o es abajo, porque algunas veces lo que creemos firmemente puede volverse agua ante nosotros, como el suelo bajo nuestros pies, como el valor en momentos de aflicción. Los primeros tiempos no fueron fáciles y tampoco menos peligrosos, no fueron felices en su totalidad, los tiempos de los Paladines y de los Sierpe, de Reyes tenebrosos y criaturas terribles, de Dragones y Elementales, eran tiempos oscuros, oscuros y sangrientos.

La Fragua ardía aquella noche con furia incontenible, las llamas gritaban su terrible fragor, las lenguas se agitaban inmisericordes sobre el hierro que se dejaba azotar, se dejaba golpear a sabiendas de que la mirada atenta de Volunder esperaba que su metálica estructura exhalara el color adecuado, la aguda mirada del herrero se clavaba sobre el mineral ardiente entre el nebuloso calor de la fragua, cada noche Volunder ponía el mineral al fuego esperando que éste mostrara su verdadera esencia, algunas veces terminaba siendo un anillo, otras una armadura, pero no importaba lo que hiciera, siempre el resultado era hermoso e irreproducible, adecuado solamente para un hombre o mujer, el arma elige a su dueño, decía siempre cuando terminaba de fabricar alguna pieza gloriosa. No pasó mucho tiempo antes de que comenzara a extenderse la voz por toda Therianor sobre las armas, armaduras y alhajas fabricadas por Volunder, tanto fue así que al cabo de unos meses ya era conocido como el Herrero del Cielo y en realidad no estaban equivocados, así era, siempre lo había sido, el Herrero del Cielo.

Todo cambió sin embargo para Volunder después de Hacer para la Reina de Arágmador una Tiara hermosa, sublime y mágica, así es, mágica, era tanta la habilidad de Volunder que cuando realmente se lo proponía podía impregnar lo que creaba de un don, de una magia distinta y nueva cada vez, de una voluntad única como si cada pieza cobrara vida al ser vestida por su dueño, fue la Reina de Arágmador la penúltima afortunada en recibir una de sus piezas, la Reina le envió con su bendición de regreso a

su morada, pero ni siquiera el celestial herrero se esperaba lo que iba a ocurrir. Fue una tarde lluviosa de invierno cuando la puerta de la morada de Volunder recibió el golpeteo sutil de un presagio aciago, él lo sabía, pero en las ruedas del destino de las Nornas se hilvana el hilo del destino inevitable, así fue pues que tuvo que abrir la puerta y dejar entrar al escoltado Rey de Morthal, Arkal el Oscuro; con palabras dulces intentó persuadirle de fabricar para él una espada con su prodigiosa habilidad, empero Volunder se negó con cortesía y le pidió se marchara, sin embargo es sabido por todos que rechazar a un Rey solo puede traer una cosa, desdicha, incluso para aquellos que vienen desde lo alto.

Arkal el Oscuro insistió día tras día durante un mes completo, luego un segundo y un tercer mes y cada día fue despedido con una negativa, Volunder se negaba cada día hasta que un día frío de tormenta cuando ya el invierno expiraba Arkal que había sido paciente decidió actuar de una vez y para siempre, ese día Volunder fue llevado por la fuerza al bastión de Albang por Fiana Enfírea, la hija de Arkal y él mismo como prisionero, aquel día frío de tormenta el Herrero del Cielo vio por última vez el sol oscurecido por las grises nubes, ni siquiera sus gritos de rabia y dolor pudieron ablandar el corazón de Fiana que lo arrastró por las calles de Albang frente a la mirada temerosa del gentío.

Volunder se negó aún bajo castigos diarios a forjar la espada para Arkal a sabiendas que con ella blandiría fuerzas terribles e incontrolables sobre la Therianor, los castigos eran terribles e inmisericordes, le arrancaron la piel, las uñas, lo azotaron una y otra vez, pero no cedió sabía que a través de sus creaciones el malvado y oscuro Rey podría blandir fuerzas tan grandes que nadie podría detenerlo, sin embargo Arkal logró subyugarlo con sus oscuras fuerzas que esgrimía inmisericorde incluso sobre su propia General e hija. Así fue que Volunder comenzó un día a forjar a sabiendas que estaba siendo dominado y que su vida se escapaba, vertió cada gota de sudor y cada lágrima, cada gota de sangre y cada grito de dolor sobre el mineral que golpe a golpe se fue convirtiendo en dos espadas que destellaban su fulgor entre las llamas acompasadas y al cabo de veinte días con sus noches, cuando ya no le quedaban más fuerzas para seguir logró terminar su obra, las espadas estaban listas, Leviathan y Kilgadán, las espadas gemelas, las miró con ojos bañados en lágrimas de arrepentimiento y en su dolor sólo pudo gritar, lo hizo una y otra vez mientras las sombras de Arkal le comenzaban a devorar, pero entre sus alaridos de dolor y pena una mano tibia reposó sobre su hombro, un hombre de plateados cabellos lo detuvo, así le dijo:

-Tranquilo Volunder, la reina me ha enviado por ti, ha escuchado tu clamor desde Arágmador, ya has sufrido suficiente, te liberaré de éste dolor para siempre- la sierpe liberó sus palabras sutiles, pero Volunder ya sabía que estaba perdido, la vida se le escapaba veloz a cada segundo.

-Eres tú, la blanca muerte viene por mí, pero aún no es mi momento, sierpe blanca, no me lleves aún, debo ajustar cuentas con el oscuro Arkal, no me lleves aún- la Sierpe lo miró, la Reina me ha mandado salvarte, la Dama me ha mandado matarte, pero hoy vivirás, así lo dispongo yo Aldael el Blanco- la Sierpe se marchaba cuando Volunder lo detuvo.

-Espera, por favor llévate las espadas, no dejes que nadie las tenga nunca hasta que sobrevenga otra vez el desgarró, las espadas gemelas, Leviathan la Asesina de Dioses y Kilgadán la desgarradora de Almas, ni siquiera los dioses podrán con ellas, no dejes que nadie las tenga- la Sierpe asintió con la cabeza, tomó las espadas y desapareció tal como llegó.

Al amanecer Arkal volvió donde Volunder esperando su arma estuviera por fin lista, sin embargo al ver que no había arma alguna la ira lo llenó completamente, no pudo contenerse y golpeó al Herrero hasta casi la muerte -Me has desesperado más que suficiente, harás una espada para mí aunque sea lo último que hagas- Volunder miró el techo de la mazmorra esperando que un rayo de luz se filtrara, esperaba en vano, quizá fue un último gesto de esperanza, golpeó a Arkal para sacárselo de encima y corrió con las últimas y exiguas fueras que le quedaban hacia la forja y se arrojó al interior de las llamas incandescentes donde ardió de inmediato, su piel se calcinó junto a sus vestimentas velozmente, el dolor lo hizo gritar furioso antes de que el fuego penetrara sus pulmones y muriera envuelto en llamas furiosas, ya no podría seguir fabricando armas para nadie, Volunder el Herrero del Cielo había muerto, desde ese día solamente sus creaciones maravillosas hablarían por él, creaciones que con el tiempo se perderían prácticamente todas, exceptuando la Tiara de Plenitud, el regalo que Volunder hizo a la Reina de Arágmador.

Capítulo Primero

Una Propuesta Funesta.

La espada de prácticas era pesada para él y aunque ya estaba acostumbrado a su peso aún la sentía extraña, era una espada cuya alma era de acero a fin de hacerla más pesada y parecido al peso de un arma real -¡Levanta esa espada Icon, así jamás llegarás a ser un Paladín de Arágmador!-

-Eso intento- le dijo Icon a Elvia, su maestra de espada que dejó caer su espada sobre él con tanta fuerza y velocidad que apenas logró cubrirse -Si fueras tan bueno con la espada como con la magia no estarías aquí pequeño, recuerda que la Reina espera mucho de ti-

-No me interesa ser el guarda espaldas de la Reina, sólo quiero ayudar a mi hermano- el siguiente golpe de Elvia lo lanzó al suelo irremediamente -Si Aldael te escuchara probablemente estaría

decepcionado, no vuelvas a decir eso, la Reina es la guía, la mano de los dioses, la intérprete de ellos, la única conexión con lo alto, borra esas palabras de tu mente, ahora levántate, no hemos terminado aún-

-No todos podemos ser Paladines maestra Elvia-

-No todos pueden usar magia Icon- le dijo Elvia mientras le tendía la mano -eres un mago prodigio, ahora debes ser un espadachín prodigio y así te convertirás en una gran Sombra, aún más fuerte que tu hermano- Icon tomó la mano Elvia y se puso de pie -Debes mantener tu postura, erguido, la espada recta, no te tenses, no estás esperando que te golpeen, estás esperando que el oponente entregue espacios para que tu ataques, el Arte de la Espada es complejo, pero a la vez sencillo, cada movimiento refleja tu alma Icon, no es que movamos nuestra espada de un lado a otro como un loco, debes sentir el peso de tu espada, sentir el movimiento y como se desplaza por el aire, cómo penetra a tu oponente, debes visualizar el final de tu arremetida- volvió Elvia a su postura de combate -Defiéndete, pero recuerda que solamente atacando puedes ganar, ahora hagámoslo otra vez- ahora la espada de Elvia viajó por el aire en un ataque recto hacia Icon, pero éste lo desvió en un rápido movimiento encadenando al instante una contra, habría jurado que la tenía a su alcance, pero ahí estaba nuevamente Elvia lista bloqueando su ataque, así se trenzaron en un ir y venir de golpes en el que rápidamente Icon se vio superado pasando a la defensiva -¡No dejes que te aplasten Icon, ataca!- el muchacho cansado intentó una última arremetida, esperó el golpe de Elvia, pero esta vez no se cubrió, intentó apenas esquivarlo, el golpe de Elvia estremeció su hombro y aprovechando la fuerza del golpe de su maestra abanicó su espada directamente el pecho de Elvia, pero ésta lo desvió con su guantelete, tras eso Icon cayó al suelo adolorido -Si ésta hubiera sido una espada real habrías sido atravesado por mi espada-

-Pero no lo es, sabía que podía aguantarlo- Dijo esto con un gesto de dolor, la mano sobre el hombro hablaba por él, Elvia se le acercó y por un segundo sus ojos azules le parecieron destellar -Las batallas reales son duras Icon, la vida es dura, quizá algún día sientas el verdadero dolor y puedas reírte de él, ahora has aprendido algo, aunque creas ser más astuto no necesariamente significa que lo seas-

-No pretendo serlo- Elvia le acarició sus plateados cabellos -Lo sé- los rayos del sol se esparcieron sobre los negros cabellos de su maestra y sus ojos azules le parecieron profundos como un océano -pronto te convertirás en una sombra, tu nombre será entonado por los bardos de toda Earthria, no claudiques-

-Si fuera tan bueno como usted quizá mi hermano me prestaría más atención- le dijo mientras se ponía de pie sin dejar de tomarse el hombro.

-Debes comprender una cosa Icon, Aldael es tu hermano, pero a la vez ya no lo es, una sombra es no es un simple guardia personal de la Reina, es un guerrero que debe estar dispuesto a dar su vida por ella en todo momento, a dar consejo aun cuando no se le requiera a sabiendas que él es la mano derecha de la Reina, podríamos decir que actúa como un amigo porque le dice a la Reina lo que debiera hacer y no lo que quiere oír, la custodia a toda hora, incluso cuando ella duerme y realiza sus encargos cuando se le requiere.

-Me suena muy parecido a la labor de los ocho Paladines-

-Tranquilo querido Icon, los Paladines no somos guerreros de la Reina, somos caballeros que protegen a Arágmador desde su fundación, es cierto que le prestamos nuestra fuerza a la Reina, pero no le servimos a ella sino al pueblo, la Sombra es solamente una y jura su lealtad a la Reina, si ésta le pide incluso ponerse contra el pueblo, éste no podría negarse en teoría, en cambio los Paladines no le rinden cuanta a nadie excepto a ellos mismos y protegen al pueblo porque así lo han hecho por generaciones- Elvia invitó a Icon a guardar su espada de entrenamiento y seguirlo
-Arágmador es una ciudad enorme con tradiciones arraigadas desde tiempos lejanos quizá algún día te lo cuente, ahora ve a comer algo ha sido suficiente por hoy-

-Gracias Elvia, gracias por todo-

-Dale saludos a Vivian y Miria-

-Asó lo haré- le dijo con una sonrisa antes de marcharse.

-Querido Aldael, ¿Qué ha sido de Volunder?-

-Ha muerto, le ofrecí venir conmigo y salvar su vida, pero prefirió morir- Aldael permanecía en la sombra proyectada por las cortinas de la habitación de Amelia, Reina regente de Arágmador, vencedora del décimo tercer torneo de la Espada Celestial

-Una lástima- le dijo Amelia mientras se dirigía a la ventana para cerrar las cortinas – ¿Sabes cuál era el don de ésta tiara hecha por el Herrero del Cielo?-

-Por supuesto mi reina, cada noche con sus días he estado en su sombra y he visto sus cabellos, sus ojos, sus labios, su respiración cadenciosa al dormir, sus manos al tomar una copa, su mirada cálida y la fuerza de sus movimientos al blandir su espada, usted no ha envejecido desde que usa

la tiara-

-¿Usted?- sólo sombras cubrían la habitación cuando Amelia se le acercó a Aldael.

-Sabe que estoy en servicio mi Reina- el rostro serio de Aldael no dejaba nada a la imaginación.

-Siempre estás en servicio- le dijo Amelia con cara de decepción –Pero ahora estamos solos-

-Nunca estamos solos realmente, uno nunca sabe dónde la sombra del enemigo puede estar poniendo su oído-

-Basta Aldael, ahora es cuando dejas de servirme y comienzas a amarme-

-Usted sabe que nunca dejo de servirle y mucho menos de amarle, ¿cómo podría servirle hasta la muerte sin amarle?- Amelia se le acercó sinuosa, ligera como el viento, sus cabellos castaños se agitaron a su paso dejando su perfume celestial en el aire –Bésame antes de que llegue alguien, ya no aguanto más días sin el sabor de tus labios- las delicadas manos de Amelia se deslizaron entre los plateados cabellos de Aldael y lo acercaron con firmeza hacia ella –Amelia, yo- sus labios se juntaron en un beso profundo, el sabor de sus labios era dulce y su aroma le emborrachaba llevándolo al desenfreno, intentó contenerse mientras su lengua hacia lo contrario, se separaron agotados de tanta euforia –Tienes razón, la Tiara tiene el don de la juventud, mas su don sólo funciona cuando la llevo puesta como supondrás-

-Amelia, el gentío en Albang dice que se ha comprometido con el Rey Arkal-

-Mi amado Aldael, eso no ha ocurrido ni va a ocurrir, la Reina de Arágmador no se desposará con nadie por el bien de su pueblo, sabes bien lo que dice la Tradición-

-Lo sé bien, solamente reproduzco lo que dicen los gentíos-

-¿desde cuándo te importa lo que dice el vulgo?- inquirió Amelia con una sonrisa en el rostro.

-Todo lo que digan de mi Reina me importa, incluso las sandeces que divulgan algunos en las piojeras-

-El vulgo siempre habla, déjales hacer sus días más amenos-

-Nunca intervengo entre ellos mi Reina, pero de vez en cuando es bueno escuchar al gentío, una que otra de sus sandeces suelen hacerse realidad-

-¿Y qué dicen de la sombra de la Reina?- le dijo al oído a Aldael mientras corría una hebra del plateado cabello a un lado -¿Qué dicen ellos?

-De mí dicen que soy un guardia solamente, de nosotros dicen que nunca me atrevería a tocarla, otros dicen que a los guardias de la reina le cortan sus partes, las mujeres dicen que soy su siervo y los más descabellados dicen que usted me ha sometido- Amelia rio de forma sutil, luego deslizó su lengua por el cuello de Aldael, éste permaneció inmutable.

-Y si mi sombra se quedara ésta noche con su Reina quizá podrían hablar con razón-

-Perdóneme mi Reina, pero alguien se acerca- Aldael se deslizó de entre los brazos de Amelia, abrió las cortinas y se marchó por la ventana
-Estaré aquí fuera-

-Vete Aldael, pero no podrás huir por siempre- el caballero de plateado y largo cabello le sonrió -ve a ver a tu hermano, llevas meses sin verle, pero vuelve pronto, ya sabes que la debemos visitar el Consejo-

-Gracias mi Reina, volveré lo antes que pueda- El hermoso caballero se dejó caer desde lo alto de la Torre de la Reina, para las sierpes caer desde esa altura era como dar un brinco, tan fácil como desaparecer entre las sombras, así fue como se deslizó entre las sombras, entre los callejones y tejados hasta llegar al Santuario, buscó a Elvia con la mirada no estaba, se detuvo un segundo.

-Fuente de la sabiduría, permite a tu siervo fiel ver más allá de lo evidente, *el omnipresente*- Un aura comenzó a extenderse desde su cuerpo a través de las paredes, cada rincón del Santuario fue recorrido por la energía hasta que dio con Elvia en un patio del Santuario, entró en una sombra para aparecer cerca de Elvia quien no se sorprendió al verlo salir desde la oscuridad tras un pilar.

-Vuelve el guerrero herido- le dijo Elvia con una sonrisa melancólica.

-Vuelve, herido y sangrante- le respondió Aldael antes de acercarse.

-Veo que la Reine te ha soltado la correa-

-No hables así Elvia, si tu hubieras ganado yo sería ahora tu sombra, pero solamente puede haber una Reina, ya tendrás tu oportunidad en un par

de años más-

-Sí, pero sabes muy bien que aunque yo ganara no podrías ser mi sombra-

-No hay lugar para lamentaciones en el campo de batalla-

-Bueno, basta, qué te trae por aquí, no creo que vengas solamente a saludar- las negras y onduladas hebras de cabello de Elvia se agitaron al son de su rabia contenida -¿Cómo va Icon?

-Vaya, te acordaste de tu hermano, ya me estaba preguntando si algún día te aparecerías para saber de él y no para invitarme a otra batalla sanguinaria en nombre de tu Reina-

-Puede cuidarse solo, es un Einherjar, una sierpe y algún día será una sombra-

-Le dejas demasiado peso sobre los hombros, es solamente un niño de catorce años-

-Confío en su habilidad, lo ví en sus ojos cuando nació, supe de inmediato que sería el emisario perfecto, la luz en la noche como dice la leyenda-

-Espero que tengas razón- Elvia tomó un sorbo de agua mientras se sentaba en una banca de mármol blanco resplandeciente -Dice tener un maestro de magia, la verdad sea dicha no conozco a otro mago en Arágmador aparte de ti, no sé quién le enseña magia, pero cada tarde parte hacia el barrio oeste y se pierde entre los callejones, dónde va, no lo sé-

-Déjalo, si le está haciendo bien, sin embargo debo verle antes de volver-

-Si tienes suerte puede que lo encuentres ahí-

-Gracias por todo Elvia, y cuida de él-

-No te tardes seis meses más en volver-

-Eso espero también-

Los estrechos callejones de esa área de Arágmador le parecían alegres y llenos de vida, muchas mujeres con canastos y niños jugando, una que otra tienda y de vez en cuando un grupo de guardias armados, después de mucho andar y recorrer calles cada vez más oscuras y desiertas llegó a su objetivo, cómo había llegado ahí la primera vez, no lo recordaba muy bien, pero ella se lo había mostrado para que no lo olvidara y cuando sus manos empujaron la pesada puerta del templo que se abrió lentamente

dejando ante sus ojos las sombras del templo atravesadas por una fogata que ardía en el centro. Icon atravesó la entrada con la cabeza gacha, las llamas de la fogata en el centro del templo eran de un tono dorado e iluminaban con sutileza, como unas delicadas manos doradas bañaban los rincones del templo, el templo no era ostentoso para nada, no habían cuadros ni estatuas, solamente unos lienzos rojos colgaban desde el techo que no era muy alto entre cada uno de los cuatro pilares que lo sostenían y en el centro del circular salón estaba la fogata, una fogata también pequeña, solamente las llamas doradas dibujadas sobre los lienzos destacaban en el salón del templo y aunque miraras por todos lados no había sacerdotisa o sacerdote, estaba vacío si no fuera por las llamas que hacían acto de presencia, aunque una presencia tan dulce y sutil que a veces se fundía con el salón y parecían desaparecer. Icon entró lentamente y cuando estuvo lo suficientemente cerca de las llamas y sintió el calor de las llamas sobre su rostro se sintió aliviado *-Pareces cansado-*

Icon se llevó la mano a sus plateados cabellos, estaba sudando y no se había dado cuenta de ello, en su mente solo pensaba en llegar rápido al templo, cada día lo hacía y la mayor cantidad de tiempo que podía *-Lo, lo siento-* una risa sutil se esparció por el templo, venía desde las llamas *-Yo no debería presentarme así ante un dios, lo siento-* Icon se puso de rodillas ante las flamas que se alzaron hasta el techo, de ellas comenzó a formarse la figura de una mujer, una esbelta figura apareció del interior de la columna de fuego, una muchacha de cabello anaranjado con mechas rojas y doradas una piel blanca como la nieve, ojos ambarinos y labios de un rojo intenso, un vestido amaranto y anaranjado le cubrían su nívea piel *-levántate Icon, tu cansancio sólo prueba que deseas verme-* sus delicados dedos se enredaron entre los plateados cabellos del joven, era una caricia tierna, como celebrando la fidelidad del muchacho *-y eres el único que desea verme, el único-* las palabras de dolor le hicieron levantar la mirada *-no diga eso mi Dama, todo Therianor debería venir en procesión a su sagrado templo-* la diosa se volvió a reír con sutileza *-sabes bien que nadie conoce a esta diosa, olvidada y a punto de marcharme llegaste a mí como una salvación, me es difícil decir quién es el dios, si tú o yo-*

-Por favor mi diosa, no diga eso, fue usted quien me salvó y me ha dado un motivo para seguir adelante cada día-

-Icon- La mirada de la diosa y la de Icon se cruzaron dejando estrellas en el aire, mientras sus delgados y delicados dedos se deslizaron hacia su rostro y ambos pudieron sentir como los latidos de sus corazones se sincronizaban en un único y fuerte palpito *-has sido tú quien me salvó a mí, pero sabes que soy una diosa, y por el favor de un dios debes ofrecer una ofrenda, una ofrenda de igual valor-* los ambarinos ojos de la diosa le quemaban sobre los de él, el joven Icon no comprendía lo que en realidad significaba el ver un dios cara a cara, la mirada de un dios quema el alma, pocos han logrado mantenerle la mirada a un dios e incluso estar en su

presencia, la energía que emiten sus cuerpos arrebatan la vida, muchos lo han intentado y también muchos han muerto en el intento, pocos los dignos a entrar en sus moradas y aún menos los que han visto sus ojos, los que han recibido sus caricias pueden contarse con la mitad de los dedos de una mano.

-Mi Diosa, sus enseñanzas no tiene comparación, yo no podría encontrar algo en esta vida o en la otra para pagar por todo lo que me ha enseñado y todo lo que me ha mostrado, cada una de las cosas que ha hecho por mí no tiene precio- una sonrisa dulce y hermosa se dibujó en sus labios mientras su dedo índice callaba las palabras de Icon *-Muy amable siempre has sido Icon, pero la ofrenda debe hacerse, es parte de la tradición, lo que me hace a mí una diosa y a ti mi siervo-*

-¿Pero qué puedo ofrecerle mi Diosa que pueda igualar el valor de todo lo que me ha dado?- los ojos del joven Icon hablaban con franqueza y con cierta tristeza de saberse incapaz de cumplir con lo solicitado *-Tú serás la ofrenda, te ofrecerás a mí para siempre, tu vida la dedicarás a servirme a mí y a nadie más que a mí, me amarás solamente a mí y en tu corazón solamente habrá lugar para mí, la traición a este voto eterno sea castigada con la muerte y el vacío-*

-Bajo he pagado entonces por permanecer a su lado, miles de vidas pagaría gustoso si pudiera con ellas hacerla feliz aunque sea un poco y devolverle lo mucho que hace día a día por este humilde siervo- las palabras sinceras de Icon penetraron en el corazón de la diosa con más fuerza que su propias llamas, llevó la cabeza del joven a su vientre en un abrazo ardiente *-Que todos los dioses sepan aquí y ahora que te he elegido para llevar sobre tus hombros mi peso, mis batallas y mi dolor, hasta el último de tus días, te nombro con el ardor de mi llamas, el Adalid de Lianmath la diosa del Valor y la Batalla, Lianmath la de la llama eterna-* dicho esto Lianmath bajó a la altura de Icon, sus manos sobre el rostro del joven que lloraba en silencio a sabiendas que recibía mucho más de lo que estaba dando, al menos eso creía en su corazón compungido *-con este sello te hago mi siervo, tu darás tu vida por mí, y yo daré todo por ti y sólo por ti, no habrá más nadie entre nosotros, nadie-* la última palabra resonó en el templo mientras sus manos quemaban la piel del joven Icon, su grito de dolor se esparció como un rugido en el pequeño templo mientras llamas tan ardientes como el sol mismo danzaron por todo el rededor *-lleva mi marca para siempre-* luego estampó sus labios sobre los del joven, eran dulces y ardientes como un carbón, jamás Icon había besado a una muchacha, su mirada de sorpresa de inmediato se tornó hacia la sensación de dolor que le producían esos labios suaves pero ardientes, le dolía, pero a la vez le gustaba y la dejó entrar a sabiendas que eso le causaría aún más dolor, pero deseaba sentir su fuego sobre él y que le quemara por completo, le respondió con atrevimiento a pesar que se le escapaba la conciencia del dolor, llevó su mano hacia el cabello de Lianmath que le calcinaba la piel, las llamas se esparcieron sobre sus

manos y su rostro pálido gritaba de sufrimiento aunque su lengua y la de la diosa hacían todo lo contrario, y cuando Lianmath mordió suavemente el labio de Icon y éste casi se desmayaba pudo escuchar palabras que venían desde el interior de la diosa *-¿acaso hay amor más grande que éste, acaso no merece un dios amar de verdad?-* se desmayó el joven Icon del insoportable dolor y aunque las llamas no dejaban marcas sobre su piel, si le causaban dolor, un dolor tan profundo que le laceraba el alma, un dolor que solamente un dios todopoderoso puede causar, Lianmath separó sus labios de los del joven con suavidad, lo tomó entre sus brazos y se sentó con él sobre los ardientes troncos de la fogata, sus caricias lo cobijarían hasta que despertara, la mirada de la diosa se clavó sobre la puerta del templo y una sonrisa enorme coronó su rostro.

Aldael empujó la puerta del templo con todas sus fuerzas pero éstas no se movieron ni un centímetro *-Qué sucede, estoy seguro que Icon está ahí, y de quién es este templo, maldición-*

-cálmate muchacho, no podrás abrir la puerta, no somos bienvenidos en la morada de la chiquilla Lianmath- Aldael hablaba solo, a su alrededor sólo las sombras de los callejones le acompañaban *-Icon está dentro, debo sacarlo de ahí-*

-No podremos abrir la puerta, esa chiquilla no dejará entrar a nadie más, le ha marcado y su marca le grita a los demás que se alejen de él, tu hermano tiene dueña-

-No puede ser, se ha adelantado a nosotros, Blanca Dama, perdona a mi joven e imprudente hermano- dijo Aldael llevándose la mano al rostro, su lamento era tan profundo que le perturbó el alma.

-No dejes que esto te afecte, todo tiene solución, no desesperes-